

LENGUAS

La investigación-acción como herramienta para la práctica reflexiva en la Educación Superior

PH.D. VALENTINA CANESE¹

Resumen

Este artículo presenta a la investigación-acción como una herramienta útil y necesaria en la práctica reflexiva en la Educación Superior. La práctica reflexiva es un elemento esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje ya que nos permite dirigir nuestras actividades con visión y planificar para actuar de manera deliberada. La práctica reflexiva tiene un enfoque basado en evidencias ya se basa en experiencias concretas y las observaciones realizadas sobre las mismas. Se presentan varios modelos de práctica reflexiva y se propone a la investigación-acción como una herramienta extremadamente útil para este fin ya que nos permite identificar asuntos o situaciones problemáticas, investigar al respecto, formular un plan de acción, implementarlo, recolectar y analizar datos para luego evaluar las acciones tomadas. De esta manera, los docentes podemos sentirnos empoderados, ya que esta herramienta nos permite tomar parte en el proceso de toma de decisiones sobre nuestra práctica e involucrar a la comunidad educativa para el mejoramiento continuo.

Palabras claves: investigación-acción, práctica reflexiva, educación superior

“No aprendemos de la experiencia... aprendemos de la reflexión sobre la experiencia.” - John Dewey

La práctica reflexiva

Desde ya hace tiempo, docentes, investigadores y teóricos educativos se han enfocado en el concepto de práctica reflexiva en relación al desarrollo profesional, la planificación y el mejoramiento educativo. Como ilustra la cita más arriba, ya al principio del siglo XX, John Dewey (1933) explicaba sobre la importancia de la reflexión en la práctica docente, indicando que la misma “nos emancipa de la actividad meramente impulsiva y rutinaria, nos permite dirigir nuestras actividades con visión y planificar con los fines o propósitos de lo que somos conscientes, actuar de manera deliberada e intencional, saber lo que somos cuando actuamos” (p. 17). Este enfoque propone que docentes se cuestionen sobre situaciones que surgen en sus contextos y sobre

¹ La Ph. D. Valentina Canese es docente de la Facultad de Lenguas de la UEP y Directora del Instituto Superior de Lenguas de la Universidad Nacional de Asunción.

preocupaciones que demuestren su compromiso hacia el aprendizaje continuo en busca de nuevas ideas, ya que esto es fundamental en el crecimiento como profesionales.

En la Educación Superior, es fundamental que los docentes puedan reflexionar sobre sus acciones, ya que al atender a una población exigente como son los estudiantes universitarios, se debe prestar especial atención a la calidad de la enseñanza de manera a asegurar el aprovechamiento de las acciones presentadas y así brindar oportunidades de aprendizaje a todos ellos.

Enfoque basado en evidencia

Según Farrell (2015), los docentes pueden tomar decisiones informadas sobre la práctica a través de la práctica reflexiva. Las mismas estarían informadas por la evidencia recolectada más que por las percepciones que pueden o no ser correctas. De esta manera, los docentes se convierten en profesionales e investigadores reflexivos, que pueden analizar y evaluar lo que sucede en su práctica de manera a tomar decisiones informadas y basadas en las evidencias examinadas durante este proceso (Zwozdiak-Myers, 2018). Como docentes, algunas preguntas a tener en cuenta al iniciar un proceso de práctica reflexiva incluyen: *¿Qué se entiende por práctica reflexiva? ¿De qué manera es posible reflexionar sobre la práctica? ¿Qué tipo de información se puede obtener cuando reflexiono sobre mi práctica? y, ¿Cuáles son las principales barreras u obstáculos a sortear si deseo reflexionar sobre mi práctica?*

Así, los docentes se encontrarán constantemente involucrados en un ciclo de auto-observación y auto-evaluación, de manera a entender sus propias acciones y las reacciones que suscitan a través de sus esfuerzos al enseñar. (Farrell, 2015). Este mismo autor distingue entre tres perspectivas sobre la práctica reflexiva: (a) reflexión sobre la acción (Dewey, 1933), (b) reflexión en la acción (Schön, 1987), y (c) reflexión *para* la acción (Farrell, 2015). Además, recalca que como docentes debemos considerar a todas de manera a poder reflexionar de manera más amplia y profunda.

Una herramienta considerada efectiva para la práctica reflexiva es el modelo presentado por Kolb (2001) del *ciclo del aprendizaje experiencial*, que incluye cuatro componentes. El primero e inicial es la *experiencia concreta* que se refiere a hacer o tener la experiencia. El siguiente componente es la *observación reflexiva* que se refiere a repasar o reflexionar sobre la experiencia. El tercero es la *conceptualización abstracta* que consiste en concluir o aprender de la experiencia. El componente final es la “experimentación activa” que implica planear o experimentar lo que hemos aprendido (ver Figura 1).

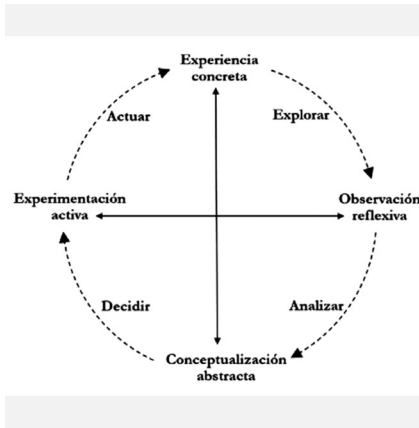


Figura 1: Ciclo de Aprendizaje Experiencial de Kolb (2001)

A partir de éste y otros modelos, Zwozdiak-Myers (2009) presenta también un marco de referencia para la práctica reflexiva que incluye nueve dimensiones. Esta autora presenta a la práctica reflexiva como “una disposición a la investigación, incorporando el proceso por el cual los alumnos así como docentes con y sin experiencia estructuran y reestructuran sus acciones, creencias, conocimientos y teorías que informan a la enseñanza con el propósito de desarrollarse profesionalmente” (pág. 5) En la Figura 2 se pueden observar las nueve dimensiones presentadas por esta autora. En primer lugar se encuentra la dimensión *estudia su propia práctica para el mejoramiento personal*, que implica un estudio sistemático de las acciones realizadas en sala de aula. A partir de esta, la segunda dimensión se refiere a la evaluación de la práctica a través de procedimientos de investigación, la cual está directamente relacionada con la tercera, que se refiere a *conectar la teoría con su propia práctica*. Como consecuencia de estas anteriores se presenta la cuarta dimensión, que involucra *cuestionar sus teorías personales y creencias* así como la quinta, que requiere *considerar perspectivas y posibilidades alternativas*.

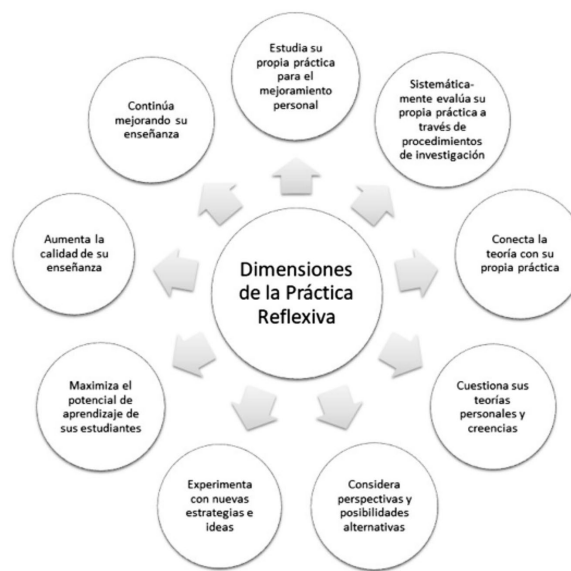


Figura 2: Dimensiones de la Práctica Reflexiva (Zwozdiak-Myers, 2009).

Las siguientes dimensiones se refieren a acciones que se derivan de las anteriores para mejorar la práctica docente. Así, la sexta involucra *experimentar con nuevas estrategias e ideas*, y la séptima *maximizar el potencial de aprendizaje de los estudiantes*. Finalmente, las últimas dos dimensiones se refieren a aumentar más ampliamente *la calidad de la enseñanza* y *continuar mejorando* la misma. A partir de este modelo, se pueden identificar una serie de acciones, que los docentes reflexivos deben tener en cuenta a la hora de autoevaluar sus acciones como tales. Algunas herramientas para la práctica reflexiva incluyen a los diarios de enseñanza, historias o relatos de enseñanza, portafolios, grupos de reflexión y la investigación-acción. A continuación se presenta a la investigación-acción como una herramienta o mecanismo extremadamente útil, que docentes e investigadores pueden utilizar para la práctica reflexiva.

Investigación acción

Según Whitehead (2006), la investigación-acción es un tipo de indagación que permite a los profesionales de todas partes investigar y evaluar su trabajo a partir de las siguientes preguntas: *¿Qué estoy haciendo? ¿Qué necesito para mejorar? ¿Cómo puedo mejorar?* A través de los relatos sobre sus prácticas, los docentes pueden mejorar su aprendizaje y al mismo tiempo incidir en el aprendizaje de otros. La investigación-acción presenta las siguientes características: (a) está basada en la práctica; (b) se enfoca en mejorar la práctica (o el aprendizaje), crear conocimiento y generar “teorías vivas de la práctica”; (c) es colaborativa y se enfoca en la co-creación del conocimiento sobre la práctica; (d) involucra la interrogación y demanda niveles elevados del pensamiento; (e) es intencional; (f) requiere que las personas se hagan responsables de sus acciones; (g) puede contribuir a la transformación social y cultural. (McNiff, 2016). Teniendo en cuenta estas características, se puede deducir que la investigación-acción es una herramienta especialmente formulada para el desarrollo de la práctica reflexiva, ya que permite a los docentes observar su práctica y en base a esta observación generar un plan de acción de manera a mejorarla.

El proceso de investigación-acción incluye varios momentos que incluyen: (1) identificar un asunto o problema; (2) formular un plan; (3) actuar para implementarlo; (4) recolectar y analizar datos sobre la implementación; y (5) evaluar, reflexionar y compartir los resultados del análisis de manera a iniciar nuevamente el proceso (ver Figura 3) (Ferrance, 2000; McNiff, 2016).



Figura 3: Proceso de Investigación-Acción (McNiff, 2016)

El primer paso involucra identificar cuáles son las áreas en que el docente o sus estudiantes están teniendo problemas. A partir de este problema o pregunta, el docente debe formular un plan en el que se tenga en cuenta las diferentes maneras en que se puede hacer cargo del mismo. Para ello se debe recolectar y analizar datos sobre el problema, revisar la literatura de manera a estudiar las soluciones posibles, idear un plan donde se establezcan estrategias de acción. A partir de este plan, el docente debe implementarlo o tomar acción para atender el problema. Estas acciones involucran implementar las estrategias de mejoramiento, manteniendo una actitud reflexiva y manteniendo un registro a través de notas u otros medios.

A partir de esta implementación se deben generar datos de manera a luego analizarlos para evaluar el resultado de la implementación. Los datos generados pueden originarse de observaciones, grabaciones, diarios, reflexiones, trabajos de los estudiantes, encuestas y entrevistas. Algunas herramientas para recolectar datos incluyen: anotadores, carpetas, gráficos y evaluaciones en el aula. Además con la tecnología, hoy en día es posible utilizar el teléfono celular como una herramienta muy útil para la recolección de datos. A través del mismo se pueden tomar notas, hacer grabaciones, videos y tomar fotos. También existen múltiples aplicaciones de recolección de datos, que se pueden utilizar para mantener registros de la implementación y luego analizarlos, entre ellos, se encuentran las herramientas comúnmente pre-instaladas en los teléfonos como la cámara, el bloc de notas y en especial las herramientas de google como los formularios, hojas de cálculo, y procesadores de texto. Estas herramientas pueden servir tanto para la recolección como para el análisis de los datos, ya que una vez recolectados los datos deben ser procesados y analizados, utilizando técnicas tanto cualitativas como cuantitativas para saber cuáles fueron los resultados de la implementación realizada.

La reflexión, que si bien se realiza a lo largo del proceso, es particularmente importante en la última etapa del proceso donde se evalúan y comparten los resultados del análisis. La evaluación de los mismos se realiza haciéndose las siguientes preguntas: (a) ¿Qué salió bien?; (b) ¿Qué salió mal?; (c) ¿Cómo podemos mejorar? Las respuestas

a estas preguntas se dan a partir de las evidencias encontradas a partir del proceso de recolección y análisis de los datos, que luego se comparten con la comunidad para conjuntamente con los distintos miembros de la misma formular un nuevo plan de acción de acuerdo a lo concluido.

Así, un nuevo proceso de planificar, investigar y reflexionar se inicia, para que de manera constante como docentes y conjuntamente con la comunidad educativa podamos reflexionar sobre las acciones que realizamos en nuestras labores cotidianas. Todo esto en pos de brindar a nuestros estudiantes la mejor educación que sea posible dentro del contexto donde nos desempeñamos. Según Hei y David (2017), a través de este proceso los docentes podemos no solamente reflexionar sobre nuestras prácticas, sino sentirnos empoderados, ya que en nuestras manos están las herramientas para mejorar nuestras acciones en sala de aula.

Conclusión

El propósito principal de este artículo ha sido destacar la importancia de la práctica reflexiva en la experiencia del docente en la Educación Superior. La práctica reflexiva nos permite saber si las acciones que estamos realizando como docentes están teniendo el impacto deseado, o si debemos realizar ajustes a las mismas de manera a poder llegar a nuestros estudiantes de manera significativa. Para este fin, se propone a la investigación-acción como una herramienta útil y oportuna en este proceso, ya que nos permite poder tomar acciones ante las situaciones o problemáticas que se presentan con nuestros estudiantes en sala de aula. La misma nos permite tomar decisiones más informadas ya que nos brinda evidencias concretas de las acciones que tomamos para atender a esas problemáticas. A partir de estas evidencias podemos reflexionar como comunidad educativa sobre las mejores maneras de atender a las necesidades de nuestros estudiantes. Por este motivo, se recomienda a todos los docentes considerar a la investigación-acción y a la práctica reflexiva como elementos esenciales en su kit de herramientas como profesor de manera a tener siempre presente a las necesidades de los estudiantes en primer lugar.

Referencias

- Burns, A. (2009). *Doing action research in English language teaching: A guide for practitioners*. Routledge.
- Dewey, J. 1933. *How We Think: A Restatement of the Relation of Reflective Thinking to the Educative Process*. Boston: Houghton-Mifflin.
- Farrell, T. S. (2015). *Reflective language teaching: From research to practice*. Bloomsbury Publishing.
- Ferrance, E. (2000). *Action research*. LAB, Northeast and Island Regional Education Laboratory at Brown University.
- Hei, K. C., & David, M. K. (2017). Empowering Language Teachers through Action Research: Two Case Studies from Malaysia. *English Review: Journal of English Education*, 5(2), 163-174.

- Kolb, D. A., Boyatzis, R. E., & Mainemelis, C. (2001). Experiential learning theory: Previous research and new directions. *Perspectives on thinking, learning, and cognitive styles*, 1(8), 227-247.
- Leong, I. Y. C., & Abdullah, M. H. (2017). Reflective Practice in Language Teaching. *THE English Teacher*, 13.
- Mann, S., Walsh, S. (2017). *Reflective Practice in English Language Teaching*. New York: Routledge.
- McNiff, J. (2016). *You and your action research project*. Routledge.
- Schön, D. A. 1987. *Educating the Reflective Practitioner: Towards a New Design for Teaching and Learning in the Profession*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Zwozdiak-Myers, P. (2009). *An analysis of the concept reflective practice and an investigation into the development of student teachers' reflective practice within the context of action research* (Doctoral dissertation, Brunel University School of Sport and Education PhD Theses).
- Zwozdiak-Myers, P. (2018). *The teacher's reflective practice handbook: Becoming an extended professional through capturing evidence-informed practice*. Routledge.